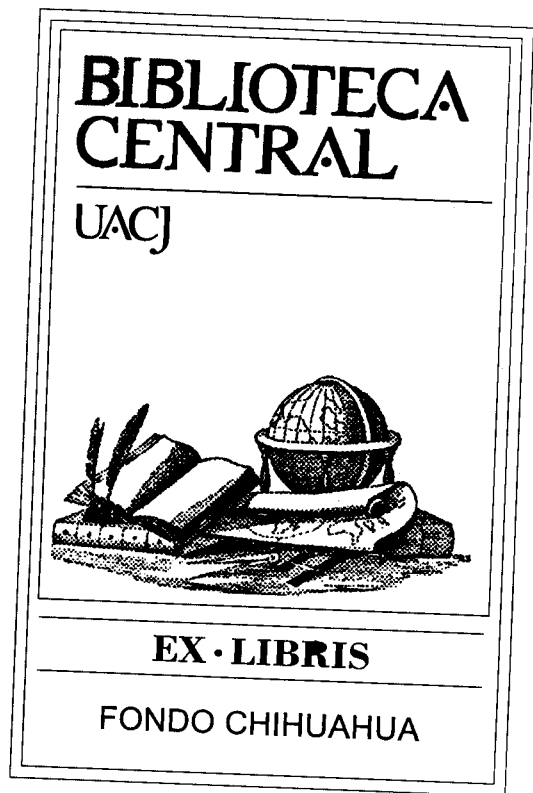


CECILIA ESTER CASTAÑEDA

Guarenses





JUARENSIS

Cecilia Ester Castañeda

A todos los que dan vida

a la frontera

donde he crecido . . .

INDICE

José Luis García	9
Mago Orona Gándara	16
Francisco Becerra	22
Guadalupe de la Vega	28
Rito Ortega	34
Marta y Olivia Valdez	40
Juan de Dios Vazquez	46
Teresa Reyes	53
Juan Manuel Tenorio	58
Rosa y Delfino Soledad	64
Canuto Cervantes	70
Marta Díaz	76
Filiberto Terrazas	81
Kim Caballero	87
José Manuel Colmenero	94
Luz Elvia Bejarano	101
Peter Beste	105
Etérea	111
Alfonso González	115
Leticia Mendoza	119

Gustavo Maass	126
Berta Olivas	131
Ricardo Piedra	138
Ma. del Refugio Figueroa	144
Miguel Angel García	147
Atanasia Ramírez	151
Daniel Ibarra	155
María Portillo	161
Jorge Alberto Ramírez	168
Juanita Rodríguez	172
Alejandro Noriega	179
Gracia P. de Chávez Calderón	186
René Mascareñas	194

INTRODUCCION

"Pero si casi no hay juarenses" alguien respondió cuando comenté el tema del libro en que estaba trabajando. Precisamente ésa es una de las razones por las cuales decidí embarcarme en la tarea de entrevistar a una muestra de la población fronteriza: la divergencia de opiniones respecto al significado del gentilicio local. ¿Exactamente qué es un juarense? Porque si el millón de personas que respiran, comen, trabajan y duermen en Cd. Juárez no entra en esa categoría estamos ante un caso de desarraigo.

Es indudable que muchos habitantes de esta frontera no la consideran su hogar. Juárez es famosa por encontrarse poblada sobre todo por gente de fuera. Hasta qué punto corroboran dicha noción generalizada los datos estadísticos, no lo sé. Sólo puedo decir que hubo más juarenses nativos de los que esperaba entre las cerca de cincuenta personas con quienes conversé para esta obra. La tercera parte de los entrevistados que aquí aparecen nacieron en Cd. Juárez. Cuatro son originarios de otras poblaciones de Chihuahua, cuatro también de Durango, dos de Tamaulipas y dos de Zacatecas. Hay dos nacidos en El Paso y dos en Los Angeles; uno más es de procedencia europea. El resto incluye a personas provenientes de Coahuila, Nuevo León, el Estado de México y el Distrito Federal.

Puesto que no emplee ningún método científico en la selección de los entrevistados, se puede discutir su representatividad como juarenses. Sin embargo, me gustaría señalar varias facetas que se evidenciaron mientras escuchaba a quienes compartieron conmigo sus experiencias y puntos de vista.

Primero está la variedad de condiciones en que llegaron a Cd. Juárez los no nacidos aquí. Algunos viven en la frontera desde muy niños o desde adolescentes; otros se han establecido en la ciudad por razones de trabajo o matrimonio. Hay quienes se asentaron en Juárez definitivamente y quienes consideran pasajera su estancia aquí. No es de extrañar entonces que su concepto de la población sea tan variado, yendo de "la frontera más fabulosa y bella del

mundo", como dice la canción, a "cantinas y maquilas", ni que haya juarenses con un sincero amor por la ciudad al mismo tiempo que a otros no los une a ella ningún vínculo. Además está la relación con el país vecino. Encontré gente que se halla considerando emigrar o, por lo menos, trabajar en Estados Unidos y gente a la cual no le interesa tener pasaporte. Descubrí personas que han radicado en la Unión Americana y vuelto a México, y otras nacidas allá pero que siempre han vivido en Cd. Juárez. Platicué con presidentes y ciudadanos norteamericanos, con mojados, con algunos trabajadores de El Paso que viven aquí, con personas que radican allá y cuyo empleo se encuentra en Juárez, con quienes trabajan en ambas poblaciones y con gente que reside a los dos lados del Bravo. También tuve la oportunidad de conocer a aquéllos que han asistido a la escuela en el vecino país y a los bilingües, desde la infancia o porque se han visto forzados a aprender inglés para avanzar en su carrera. Conviví con personas que nunca han estudiado un idioma extranjero y con otras que habiéndolo estudiado no lo dominan, mas casi no recuerdo a nadie en cuya plática no se deje entrever la influencia de términos en inglés. Así, una relación de complejidad ha llevado a describir Juárez, El Paso como "la urbe internacional más grande del mundo".

Para ser una metrópoli de tanta importancia, creo que la frontera no ha sido investigada suficientemente. Quizá sus habitantes no veamos algo especial en nuestro modo de vida o no nos atraigan las responsabilidades de una identidad común; lo cierto es que no llegamos a un acuerdo sobre las características de nuestro hogar. Yo crecí en Cd. Juárez y he oído muchas versiones acerca de esta población. Sin embargo, muy pocas describían a "mi" ciudad, tan pocas que he tenido que preguntarme cómo es mi frontera, cómo la gente que la forma. El resultado es este libro, un capítulo en la búsqueda de mis raíces.

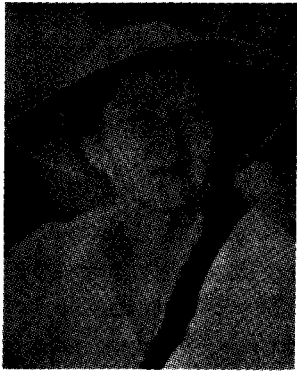
No entraré en detalles sobre el efecto que tuvieron en mi identidad las entrevistas realizadas. La intención no es contar mi historia, sino retratar la vida fronteriza a través de diferentes voces en un

formato accesible y no académico. Será el lector quien decida si las semblanzas de esta obra permiten definir lo que es un juarense. Yo sólo espero que sirvan para conocer más acerca y apreciar a Cd. Juárez y a su gente, me gustaría que despertaran curiosidad y estimularan todo tipo de discusiones respecto a la frontera; por último, sueño que sean una invitación a actuar y a no tirar basura en las calles.

Gracias, sí, a todas aquellas personas que hicieron posible que este libro no fuera un proyecto nada más: a las empresas donde he trabajado por las facilidades y permisos condedidos; a quienes me prestaron grabadoras, cassettes, máquinas de escribir, libros, procesadoras, impresoras, carros; a los que me ayudaron a tomar fotos y revelarlas; a mis mecanógrafos "voluntarios". Gracias a la gente que me llevó al sitio de las entrevistas, a quien hizo arreglos para que se me recibiera.

Hubo datos recabados por otras personas, después de escuchar mi proyecto. Muchas me dieron información, nombres y direcciones; me presentaron juarenses. Fuí recomendada por algunas que ni siquiera me conocían. Agradezco la confianza de todas ellas, así como la paciencia, los comentarios y el apoyo de las que han compartido conmigo este último año y medio. Gracias en especial a mis patrocinadores y, sobre todo, a quienes me dejaron entrar a su casa y en su vida, posando pacientemente para mi cámara mientras me hablaban de sí mismos, de su trabajo y de Cd. Juárez, sin ustedes no habría ningún libro.

Cecilia Ester Castañeda
Septiembre de 1991.



Mago anhela el apoyo para hacer "CUI", el hogar que ha convertido en una obra de arte en la Colonia Azteca, un Centro Cultural Infantil que propicie el acercamiento entre Cd. Juárez y El Paso.

Sería el legado de una lucha solitaria por impulsar la vida artística en la frontera.

MAGO ORONA GANDARA.

¿Qué puede ofrecerle el arte a una persona?

Bueno, yo doy mucha clase para niño chico, y veo que hay unos inquietos o que tienen problemas en la escuela. Yo les doy clases individuales. Exploramos forma, exploramos color. Dentro de la clase, el niño se teje, porque se descubre el valor de la vida. Por ejemplo, estamos recortando papel, le enseñé a cortar con garbo las formas y a ver los espacios. Entonces me dice, "Mi hermano me quebró el brazo". No fue verdad, pero son violentos; hay conflicto. Le digo, "Ay, ¿Y te enyesaron?" "Si", me contesta. "Pero mira", le comento yo, "Tú tienes valor, eres fuerte. Fíjate lo que puedes hacer. No tienes que pelear tanto.

No tienes que pelear tanto. Mira lo que vales, mira lo que estás haciendo. Y se me queda viendo ese niño de seis años.

O sea, el arte es decisión. Constantemente debe uno elegir dónde y cómo va a colocar este color, este estambre, este estuco. Tiene que ser con conciencia estética, perfectamente bello.

Es que uno no puede estar feliz si no ve la belleza. Digamos que alguien aprende primeramente a dibujar un vaso, luego una flor, enseguida quizá una persona. Entonces logra utilizar sus ojos como jamás los había empleado; nota el ritmo de la figura, la belleza.

Si se le cae un lápiz a una persona en la maquiladora, ella o él se agacha a recogerlo; es un movimiento precioso. Cuando estamos enamorados andamos por los parques, es un movimiento precioso. Y lo ve uno, no con ojos superficiales, sino que se percibe lo profundo del gesto humano. El hombre hasta muerto es bello. Tenemos una belleza increíble, un ritmo, una gracia. Aún cuando una persona se tropieza es un movimiento hermoso.

Entonces quien observe va a ver cada día con más ánimo; va a notar una sombra, una luz, una forma; los cielos, cómo se mueven las nubes, cómo se forman contras las montañas.

Pero se tiene que hacer ejercicio. Es como los aeróbicos, hay que practicar.

¿Cuál es el atractivo de Cd. Juárez para un artista?

Para mí lo bicultural es muy atractivo, y me gusta nuestro paisaje.

Aquí si doy unas caminatas, veo cosas tan bellas.

¿Como describiría usted el paisaje de esta zona?

Bueno, lo que me atrae más es el sol, la luz, las sombras, los cielos, las nubes, la montaña; que no está plano, no es aburrido. Y que a la gente en general no nos gusta apurarnos. ¡Qué bueno! soy como lagartijo, "Ya llegué a mi casa de sol, montaña y gente bronceada"

¿Trabaja usted con materiales de la región?

Sí, con los que me encuentre. Tengo mi camionetita y ando por las calles. Donde trabajan el ladrillo también los artesanos dejan rajuelitas que me sirven para rellenar o para decorar. Hasta a veces voy al basurero y encuentro pedacitos de traste enterrados.

Recojo lo que parezca interesante.

Invento muchas cosas. Por ejemplo, estoy trabajando en una escultura con sobras de unicel. Tengo muy bonitos vidrios también,

desperdicios. A un "Guerrero del Arte" lo quiero decorar con vidrio de color.

Yo creo que como seres humanos espirituales rebotamos luz, rebotamos energía, cariño u odio; y quiero explorar esta idea. Me interesa el espejo porque refleja la luz. Nos podemos ver ahí dentro, o podemos nada más percibir un color. Ya ve esas macetas con mosaico que hay en los mercados, muchas señoras las tienen en sus jardines. De ahí me vino la idea y ¡Qué bonita técnica!

Aparte, porque soy artista, mis ojos no ven aquí, sino que constantemente están viendo distintas perspectivas; ya es costumbre.

Estoy enamorada de mi arte. Empecé desde los ocho años, y todavía me siento entusiasmada, todavía tengo ideas nuevas.

Usted es Muralista. ¿Qué intenta plasmar en su trabajo?

Lo que es aparente. El amor al ser humano, un interés profundo en la mujer, pues conozco muy bien ese tema ¿Verdad? Soy mujer, tengo hijos y nietos. Sé lo que es trabajar, ser madre con limitaciones de ayuda. Sé lo que es lograr el arte. Aunque fui mamá, rara vez salía de la casa; no trabajaba fuera. Así lo elegí, no sé si me equivoqué o no. Yo tenía cinco hijos y no dejé el arte. Después de mi educación formal, es donde aprendí más a ser artista.

¿Con los niños?

Con los niños, son muy creativos. Pintando con ellos, dibujándolos, usando lo que hubiera en mi ambiente. De eso tengo mucho orgullo, mucho.

¿Se puede vivir del arte?

No, pues yo no. Yo soy profesora, tengo mi título en Educación. Hago retratos, hago dibujo, vendo pinturas. Pero no vivo del arte; No, no alcanzo, no lo suficiente para lo básico.

En los Estados Unidos, aunque me estiman, ven que no gano mucho dinero. Y tiene su desprecio eso. Dicen, "¿Por qué no traba-

jas?" ¡Dios Mio! Si estoy trabajando día y noche. Pero es mi obra; y no voy a ser avariciosa. Si tengo que sufrir cierta limitación, lo acepto. Porque para mí el alma, el espíritu, falta.

Pueden hablar de la riqueza todo lo que quieran, y si necesitamos dinero. Es falso decir que el artista hace mejor arte si es pobre. Odio esa concepción porque no es correcta. Es como decirle a una persona con hambre, "Te salvas mejor el alma así". No, no, no.

Trabajamos más fácilmente si tenemos material. La inspiración viene antes; ser humano con dignidad es primero. Pero hay diferencia entre pobreza y sencillez, y es lo sencillo de la gente lo que aprecio tanto.

¿Vive en el Paso y en Cd. Juárez?

En los dos lugares, es bonito. Si hay plantas gemelas para el negocio ¿Por qué no puede haber plantas gemelas de galerías o centros culturales?

Si usted pudiera implementar un programa para el fomento del arte. ¿Qué haría?

Primeramente un Centro Muralístico, creo que aquí en Juárez, en CUI.

Pero que lo dirigiera yo. He sufrido mucho año de rogar quien me escuche, ahora quiero dirigir. Estoy hablando de un proyecto muralístico internacional. Se me hace que habría menos conflicto si participaran mexicanos y chicanos. Necesitamos identidad de lo que somos, cariño y el gusto de lograr algo.

¿Cómo decoraría el puente?

Primero pondría una figura representativa de esta zona en lugar de esa cosa horrorosa de los caracoles blancos que hicieron en el puente libre. Sería de metal, con espacios, con luz, con vidrio que reflejara el sol; que a la hora en que fuera uno cruzando variara la luz. Y luego un mural, así con esa idea. En toda la vía que vemos

hacia el puente de Córdoba cuando cruzamos. Igual en el de Santa Fe.

Para empezar eso: murales, esculturas que cambiaran con nuestro ambiente de sol. Una belleza que a uno le haría hasta bien estar sentada en la línea.

A propósito del cruce entre Juárez y el Paso, usted es conocida como promotora de la buena voluntad entre las fronteras.

Pues no lo hago a propósito, es que amo a las dos. Tengo lo mejor de ambas culturas. Por ser educada en los Estados Unidos, cuando veo lo que es mexicano, me atrae con los ojos de la riqueza con que ve las cosas el turista, con ojos frescos. Cuando regreso a los Estados Unidos es que hay más conveniencia. Ahí tengo mucha gente que me conoce más íntimamente. Pero ese punto de vista de cambiar es maravilloso.

¿Qué ve alguien que está en las dos culturas que no nota quien se queda sólo en una?

En primer lugar a la gente. Yo la quiero tanto, cualquier postura. Los mexicanos son más flexibles en su cuerpo, más libres en su expresión, aunque estén dos señoras nada más platicando.

Iba yo llegando a CUI y estaba una mujer embarazada esperando poder cruzar la calle. Pues se me hizo tan bonito su garbo. Con el tiempo la saqué en bronce, en una escultura. O mi vecinita de atrás: es grande, masiva, fuerte. Cuando baja la ropa del tendadero se la avienta al hombro, vamos a decir, izquierdo. Ese gesto de gracia de la mujer, muy entretenida en su taller, que es su obra, es tan bonito; me enamoro de los gestos humanos. Veo con ojos frescos la manera en que corren los niños, los juegos que tienen.

La mujer lavando la ropa, la mujer platicando, mi vecino con su nietecita, los hombres labradores, eso se ve más en México. La gente todavía, yo creo que hasta en las ciudades principales, trabaja con mayor comunicación con la tierra, con más naturaleza,

con más gracia; incluso saborea. No hay esa tenacidad del que tiene que ganar dinero, cuando menos por lo pronto no.

¿Cuál es su utopía de esta frontera?

Pues yo la quisiera ver sin puente, sin aduana, sin desprecios ni caras de burla de ningún lado, sino que nos utilicemos y que nos apreciemos más. Tiene que ser, porque si nos odiamos, nos hacemos daño. No tenemos que amar, pero podemos respetar.

Por ejemplo, hace muchos años la gente de medio económico alto en Juárez veía con desdén las blusas indígenas mexicanas y los muebles de los artesanos; los consideraba algo pobre. Entonces el anglosajón vino a conocer los productos. El pudo apreciar estas joyas labradas a mano, incluso las piñatas, ya que comenzaba en esa época tanta tecnología en los Estados Unidos. Entonces empezó a comprar. Hasta las americanas se ponían sus blusitas y los hippies se vestían con esta ropa.

Yo veo ya que mucha gente juarense tiene en sus casas muebles mexicanos, loseta mexicana. ¿Por qué? Porque alguien más valoró lo que tenían. Así pasa, con aprecio.

En cuestión profesional espero tener la opción de trabajar en otro campo del día que yo me canse del deporte. Pero creo que siempre voy a seguir en esto, tal vez ya no a nivel competitivo, quizá sí; no puedo decir que no. Porque me retiro un tiempo, y de cualquier forma cuando veo una competencia me hierva la sangre, tengo ganas de llegar otra vez.

Yo sería feliz si alguno de los atletas que yo entrene llegara más lejos que lo que yo llegué. Porque así voy a seguir compitiendo. Cuando ellos participan yo estoy compitiendo; le van a ganar al muchacho entrenado por otro. Creo que tengo alma de competidor.



TERESA REYES

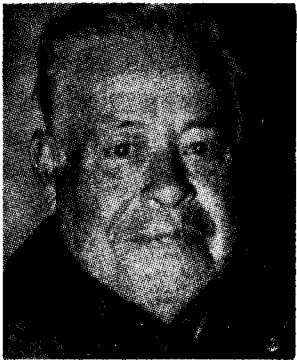
Durante años Teresa formó parte de un grupo de madres juarenses que se rotaban para llevar a los niños a una escuela americana con el fin de que aprendieran el inglés desde chicos. Las calificaciones y el comportamiento de sus cinco hijos valieron el esfuerzo, dice. Ahora, los cuatro nacidos en El Paso por razones médicas se definen como "hispanicos", el quinto se llama a sí mismo "mexico-americano".

¿En qué idioma se hablan sus hijos?

Sinceramente en inglés, en la casa se habla inglés entre los grandes. Español también, porque lo sabemos todos. Pero cuando quieren hacerse entender rápido se hablan inglés. Sienten que a lo mejor pronuncian mal el español y que se van a reír de ellos. Entonces, como tienen más facilidad ahorita para el inglés, se comunican en ese idioma.

Los hombres son con los que he batallado un poquito para que hablen continuamente español. Sí saben palabras; con nosotros platican. Pero en una conversación con personas ajenas ellos sienten como que no están hablando en forma correcta porque se traban. Dicen, "estamos pensando en inglés, tratamos de traducirlo al español y nos faltan palabras". Eso me sigue pasando en el segundo de los hombres. El tercero dice que no le gustan los pochos, que se habla un idioma o el otro; nada de usar palabras mitad y mitad.

Las mujeres, tanto la grande como la chica, siento que saben mucho español y sostienen bastante la conversación en nuestro idioma. Pero el más grande y el cuarto son con los que he batallado un poquito más. Mi esposo y yo les estamos corrigiendo lo que hablan incorrectamente en español.



Cuando la familia de Don Canuto se estableció aquí en 1928, su papá pidió prestado un terreno. Fue donde el hijo empezó a sembrar. Después de una vida como agricultor, aún se levanta muy temprano; cada mañana ya se encuentra recorriendo Salvárca al salir el sol.

CANUTO CERVANTES.

¿Cómo llegó usted al ejido?

Mi 'apá consiguió este pedazo de tierra. Como él no podía porque estaba trabajando en el ferrocarril, después me lo cedió a mí. En ese entonces un grupo de agricultores sin tierra solicitamos al Gobierno Federal que nos diera estos terrenos. Y nos los cedió. En 1930 nos vino la disposición provisional, y en el '37 la definitiva; era presidente de la República el General Lázaro Cárdenas. Desde entonces estamos aquí.

¿Con qué trabajaban las tierras cuando llegaron?

Pos aunque no lo crea, a punta de azadón, o a talacho. Con los picos abrían las tierras aquí que no teníamos implementos de labranza. Poco a poco nos fuimos haciendo de arados, carrillas. Pero en aquel entonces puro caballo trabajábanos; nos fuimos haciendo de eso.

¿Y ahora con qué la cultivan?

Con maquinaria, ahí no está un tractor John Deere parado. Eso es lo que se usa, puro John Deere y Harmon.

¿Siguen las mismas familias que llegaron cuando se formó el ejido?

No, ha habido mucho cambio de los que vinimos al principio. Ya muchos han muerto; nomás quedamos los familiares de ellos. Han dejado las tierras a los hijos o a los parientes.

Y su tierra, ¿cree usted que la vayan a seguir trabajando sus hijos y nietos?

Pos depende, no sé que irán a hacer ellos. Si acaso fallezco, yo se la voy a dejar a mi muchacha. Porque mis nietos sí me ayudan, pero ninguno se dedica ahorita a la tierra. Uno trabaja de mecánico, otro en la maquila, los demás andan por ahí en el otro lado.

Usted ya no trabaja ¿verdad?

No, ahorita ya no trabajo porque me enfermé.

¿Quién hace las labores?

Yo renté la tierra. Unos la rentamos y otros de por sí la trabajamos, nomás que pagamos por que nos la barbechen, nos hagan la preparación de la tierra y la surquería, nos tiren la semilla. Ya después nosotros nos ponemos a cultivarla, no nomás uno solo; necesitamos ocupar gente pa' que nos ayude.

¿Cuándo se levanta la cosecha?

Bueno, si es algodón se levanta como en este tiempo, en diciembre; se está ya en recolección. Si es alfalfa cada mes, cada veintiocho días se recoge.

¿Es lo que siembran, algodón y alfalfa?

Algodón y alfalfa, forraje. Otra planta no se da. Maíz no produce; sí crece pero da una mazorca muy chica y luego no tiene valor. Es lo que vale más: el algodón y la alfalfa.



Marta volvió a trabajar en maquila para conseguir una casa propia. De lunes a viernes se levanta a las cuatro de la mañana y toma dos camiones para estar a las seis en su trabajo, de donde sale a las tres y media. Al volver a casa prepara la comida, come, recoge y lava trastes, ve un rato las novelas y se acuesta antes de las diez.

MARTA DIAZ.

¿Qué se siente trabajar en maquila?

Es un poco agradable por el ambiente ¿verdad? Ahorita me gusta porque no somos muchos. Nada más que a veces es pesadito levantarse temprano, más en tiempo de frío. Está bien mientras le busque uno y se adapte al horario.

¿Qué hace usted?

Estamos haciendo lámparas. Yo sueldo; estoy soldando. Tengo un año tres meses ya.

¿Qué es lo más pesado?

Yo creo según el ambiente, como ande uno. Yo trabajo con banda. A veces sale más y más trabajo y está uno apresurado. Entonces si no, no me gusta eso, el ritmo.

¿Le gustaría hacer alguna otra cosa?

Bueno, pues yo en donde trabajaba ya hace unos catorce años era como jefa de línea. Aquí no ha habido una oportunidad. Pero eso me gustaría también.

Si le hablara el gerente y le preguntara qué cambios puede hacer él para que los trabajadores se sintieran más a gusto, ¿qué le diría usted?

Yo pienso que a veces se necesita que lo motiven a uno para sacar la producción que ellos quieren. Como con los bonos, que hablen con nosotros: "Miren, necesitamos tanto de producción. Si cooperan se les va a dar más". Y, si se puede, un sueldo poquito más elevado. Eso me gustaría también a mí.

¿Le dan algún bono o gratificación?

Pues cuando sale la producción sí. Dan bonos de comida, y de producción también cuando sale entre semana.

¿De asistencia?

Por asistencia dan uno semanal.

¿Cuenta usted con ese dinero cada día de pago?

Sí, mientras no falte ¿verdad? Si uno llega toda la semana bien, recibe los bonos.

En la maquila hay mucha rotación, ¿porqué cree que los obreros duren tan poco?

Yo pienso que porque a veces no les gusta lo que hacen, o los mueven de un área a otra también; he oído esos rumores. Yo prefiero que a veces me cambien porque entre más sepa uno cosas para mí es mejor, pero a muchos no les parece. Entonces empiezan a que "ya no me gusta aquí".

Y luego también hay otra cosa: cambian mucho porque dondequiera ahorita ocupan. El mismo día que va uno a hacer solicitud ahí se queda a trabajar. Entonces, más bien las jovencitas son las que andan para allá y para acá, cambiando de maquiladora. Y el ambiente también tiene que ver.

¿Hay ambientes difíciles?

Pues yo creo sí. No me ha tocado, pero yo pienso que puede que no se lleven con el supervisor o que él sea pesadito, o así, cosas.

¿Qué opina de que haya maquilas en Juárez?

Pues que está muy bien porque hay mucha gente que no tiene estudios superiores, entonces es uno de los trabajos en que ahorita más se ocupa.

¿Cree usted que deba haber más plantas?

Creo que sí, porque mucha gente necesita empleos y hay hasta personas mayores a las que sí han ocupado, como barrenderos o lo que sean. Pero está bien.

¿Le gustaría que su hija trabajara en maquila?

No, porque se supone que una gente que viene a maquila es porque no tuvo más estudios. A mí me gustaría que mi hija estudiara una carrera donde trabajara posiblemente menos y ganara un mejor sueldo.

¿Está ella estudiando?

Sí, está en la secundaria. Ya este año sale.

¿Piensa seguir en la escuela?

Ella quiere estudiar la prepa. Nosotros platicamos como está lo de la maquiladora y todo. Es un sueldo muy bajo.

¿Cómo van a pagarle los estudios?

Pues sí podemos, hasta eso. Ahora, con el sueldo de mi esposo podríamos también. El es supervisor de producción, tiene un salario más elevado. Pero yo pienso que un sueldo más no cae mal, ¿verdad?

¿Qué siente poder colaborar con dinero para los gastos de la casa?

Es algo que se necesita. Siente uno que con la ayuda se puede comprar una cosa más que haga falta.

¿Preferiría no trabajar fuera?

No, sí estoy a gusto trabajando. Porque siempre en la casa es un poco más presión y más trabajo, se me hace. Ya aquí como quiera me distraiga un poco.

¿Qué sentiría usted si fuera a un supermercado y viera las lámparas que suelda?

Pues sí me gustaría. Porque yo las hice. ¡Qué bonito! Se siente bien uno, que colaboró ahí en esa pieza.

¿Qué les diría a sus hijos?

Yo a veces les digo "soy una de las mejores soldadoras". A mí me gusta soldar; ése es mi trabajo ahorita aquí. Les digo "mira, yo hago esto, esto y lo otro". Porque inclusive una vez tuvimos también unos juguetitos para empacar, de esos de Fisher Price. Pues sí, se siente bonito.

A propósito, ¿quién le cuida los niños?

Mi esposo trabaja en la tarde; se queda un rato en la casa. Ellos se van a la escuela en la mañana y ahí me esperan a la tarde, solos. Es que ya tienen catorce y diez años; cuando estaban chicos yo no trabajé.

¿Cómo le hace con las labores del hogar?

Pues mi hija y mi esposo me ayudan. El se encarga a veces de la cocina, lavar trastes o recoger, y ella de la recámara y la sala.

¿Qué opina él de que usted trabaje?

Me dice "como tú gustes, si te sientes bien; si no, pues te sales a la hora que quieras".

¿Y sus hijos que piensan?

Bueno, a la que casi no le agrada mucho es a la niña. Porque ella llega de la escuela, come, hace su tarea y luego se pone a alzar, poco que sea, porque no es mucho lo que tiene que hacer. Ya ve que las niñas a veces le flojean. Y dice "mamá, ya salté". Le digo "sí me voy a salir, pero primero quiero ver como le hacemos con la casa".

Porque lo que me interesa es la casa, ya sea que hagamos una o compremos un terreno, o algo así. Ahorita me tocó una solicitud en Infonavit y estoy esperando a ver qué me resuelven.

¿Qué va a hacer cuando deje de trabajar?

Pues me pienso dedicar un poco tiempo a mis hijos, y ya después a ver.

¿Le gustaría seguir estudiando?

Si es posible sí, ¿porqué no?

¿Ha pensado en terminar su secundaria?

Pues sí. Cuando yo trabajé estuve estudiando corte y confección. Fue un día a la semana, pero si me dediqué un poco. Y luego tenía al niño, que estaba chiquito. Me ocupaba más en la casa.

¿Cómo cree que se sienta, después de haberse acostumbrado a trabajar fuera, estando otra vez en su hogar?

Yo creo que bien, porque siempre a veces enfada la casa y también el trabajo. Así se puede descansar mejor del hogar y luego de la maquila. Pero sí es bonito trabajar porque sirve como distracción.



Miembro de una de las familias más antiguas de Chihuahua, abogado, ajedrecista, filósofo y políglota, Filiberto ha publicado ocho libros sobre temas que van desde biografías hasta el juego ciencia. Trabaja actualmente en una novela acerca de la Revolución.

FILIBERTO TERRAZAS.

Usted ha pasado gran parte de su vida leyendo. ¿Qué ha aprendido en los libros?

Los libros han contribuido a que mi vida sea una idea en constante expansión, una plenitud conceptual, la cual no concluye hasta la muerte de uno. Pero con toda evidencia puedo decirle que los libros forman parte de mi ser. Los conceptos bebidos en esos libros integran mi personalidad, mi forma de vivir, mi manera de trabajar, mi forma de entender a la humanidad y de intentar servirla.

¿Cree usted que haya algún libro o alguna clase de obra que deba leer todo hombre?

Es evidente que sí. Y no sólo hay uno, hay cien libros, como mínimo, que yo creo que todo hombre que se precie de tener una formación intelectual debe conocer.

¿Qué tipo de obra?

Bueno, empezando precisamente para los niños y para la juventud, está el "Tesoro de la Juventud". Y, desde luego, hay que ir a los clásicos. Por ejemplo, Herodoto de Halicarnaso, el cual escribió una obra maravillosa que se llama "Los Nueve Libros de la Historia". Uno se sorprende: todos los arqueólogos, todos los historiadores en algún momento de su vida tienen que abreviar en

una de estas dos fuentes, Herodoto o la Biblia, por fuerza. Y como él vienen los demás clásicos, los antiguos, los "Diálogos" de Platón, las obras de Aristóteles, la vida de Sócrates, relatada por Platón.

Luego están los clásicos ya de la época moderna. El Quijote es un libro maravilloso también, que debe leerse; porque según la etapa en la cual se le conozca la reacción es distinta. Por ejemplo, a mí de niño me hacían reír las locuras del Quijote; ahora de hombre maduro me hacen reflexionar, y quizá en mi vejez sea factible que me hagan llorar, porque es un libro muy emotivo. Lo mismo las obras de Shakespeare y las de Dostoiyevski, que ya son los clásicos modernos, especialmente Dostoiyevski y Tolstoi. Pero hay muchos, muchos otros autores clásicos.

¿Algún libro que todos los mexicanos deban leer, además de los ya mencionados?

Claro, claro. "La Suma", de Vicente Lombardo Toledano. Es un libro de filosofía injustamente relegado al olvido. Hay varias obras de José Vasconcelos. "El Perfil del Hombre y la Cultura de México", de Samuel Ramos; casi nadie sabe que fue la inspiración de Octavio Paz para "El Laberinto de la Soledad".

¿Alguna obra que todo juarense deba leer?

"La Monografía Histórica de Cd. Juárez, de Ignacio Esparza Marín, es una de ellas; "La Historia de Cd. Juárez", de Armando Chávez M. Son las fundamentales. Hay otra sobre el estado de Chihuahua, "Crónica de un País Bárbaro"; "La Historia de Chihuahua", de Francisco Almada.

Los mexicanos casi no leen. ¿Qué lo ha motivado para escribir en un ambiente así?

Una idea de divulgar, de dar a conocer los valores. Además me motiva una fuerza interna, una vida interior; dar a conocer algo que uno lleva dentro en el alma a nuestros contemporáneos y más allá, a la posteridad. Un periódico se lee y se tira, un libro se con-

serva para siempre. Hay otra diferencia: el periodista maneja hechos, en cambio un escritor maneja conceptos, ideas.

¿Le gustaría escribir algo sobre la ciudad?

Sí, claro, y sobre el estado. En la frontera se está creando una cultura específica de esta zona, digamos que es una cultura fronteriza. Pero sociológicamente México está en una fase muy rudimentaria de evolución.

Yo he ambientado algunos de mis libros en el Estado de Chihuahua. Quiero que sean aportaciones al Estado y a Cd. Juárez. Sobre el ajedrez tuve una idea totalmente original: una apertura. Se tituló "El Ataque Chaveño", precisamente en honor a un barrio muy típico de Cd Juárez. Ese "ataque chaveño" lo he practicado con éxito en otros países.

A usted le ha tocado conocer a muchas personalidades a nivel mundial. Cuando le preguntan sobre el lugar en que vive, ¿cómo describe la ciudad?

Es una frontera fundamentalmente de lucha, de tesón, que se abre paso. Las más de las veces quiere progresar y lo logra, a pesar de sus gobiernos.

En el aspecto intelectual estamos muy inconformes. Porque con rarísimas excepciones, casi ninguno de los presidentes municipales le ha puesto atención al ámbito cultural. Pero creo yo que en el futuro se le va a dar mayor importancia a ese renglón. Por ejemplo Don René Mascareñas creó una biblioteca, la Arturo Tolentino; José Reyes Estrada creó otra, la Benito Juárez. Pero salvo estas excepciones es muy poco lo hecho en favor de la cultura.

Sin embargo yo creo que Cd. Juárez tiene un porvenir extraordinariamente brillante por su situación geográfica, por su ambiente de lucha, por su fuerza explosiva en el trabajo, por su anhelo intenso de superación. Llegan aquí personas del país entero, pero todas ellas con un fuerte impulso interior de progresar. Y eso es lo que más define el perfil de nuestra ciudad.

¿Cuál considera que sea la expresión cultural que identifique a la frontera?

Las instituciones de educación superior y el Ateneo Fronterizo, que cubrió una etapa muy brillante durante muchas décadas en Cd. Juárez. Nosotros tenemos ya varias instituciones que todavía son muy jóvenes y por lo tanto no han dado los frutos a esperar. Pero es evidente que en el futuro se darán.

Los programas como el Ateneo Fronterizo no han continuado porque hace falta un impulso mayor de ambas partes, de la población en general y del Gobierno. El Gobierno, sinceramente, tiene muy descuidado el aspecto cultural.

¿Ha cambiado la situación con los años?

Evidentemente sí. Con mucha lentitud, porque hace falta mayor impulso popular. Recuerdo cuando estuve yo al frente de el Departamento de Promoción Cultural de Cd. Juárez recibí todo el apoyo de el Presidente Municipal de entonces; que era José Reyes Estrada.

Hicimos una biblioteca, en un lugar pobre, pero con un éxito fantástico. Presentamos varias obras. La gente en un principio respondía renuente, pero al final de cuentas empezó a asistir.

¿A dónde acude usted cuando busca actividades culturales en la Frontera?

Con amigos que tienen cultura. Hay gente a la que le gusta leer y discutir en esta población, entre los profesionistas, pero también entre los no profesionistas.

Hemos formado recientemente un grupo muy selecto, muy positivo. Se llama "Juarenses, Asociación Civil". Los fundadores somos: Ignacio Esparza Marín, el cronista de la ciudad; el Doctor Jorge A. González, que es un ilustre oftalmólogo; su servidor; Don René Mascareñas y Don Teófilo Borunda.

¿Cuáles son los fines de esta Asociación?

Dar a conocer los valores de Cd. Juárez, hacer historia, hacer cultura.

¿Cómo se puede fomentar la cultura en la zona?

Divulgándola, creándola. Estableciendo premios a quienes realicen obras de arte, a quienes escriban, a quienes presenten piezas teatrales. Es necesario que sean más estimuladas tanto las artes plásticas como las líricas. La Presidencia Municipal podría, y no lo hace, premiar a quienes han creado mayor cultura en esta frontera.

Lo que hizo Nóbel en Suecia es un ejemplo a seguir: otorgar reconocimientos para que la gente tenga estímulo en ese aspecto. Está el Nóbel otorgado a Octavio Paz; Me parece va a ser muy benéfico para el país porque muchas personas se van a asomar por primera vez en su vida a los libros escritos por él. Así podemos hacerlo nosotros en Cd. Juárez. Y lo mismo podría y debería llevar a cabo el Gobernador de Chihuahua.

¿Cree usted que esté apareciendo alguna filosofía en nuestra comunidad?

Como corriente no, en tanto debiera ser por entero original. Sin embargo sí es evidente que está surgiendo una inquietud filosófica, la cual se refleja en la reunión de centros culturales, de libros, de conceptos, de revistas publicadas por las instituciones de educación superior.

Me parece que Cd. Juárez se encuentra en una fase histórica sumamente interesante; porque es un despertar, un despegue en el aspecto cultural.

Cuando yo llegué aquí de juez no existía ninguna institución de orden superior. Me invitaron los leones o los rotarios a sus cenas, y a veces veía con profunda decepción que la plática generalmente derivaba hacia borracheras o hacia cosas insustanciales.

Pero también me encontré con que existía un puñado de intelectuales que durante muchos años habían sostenido la antorcha prendida, viva, del Ateneo Fronterizo. Inmediatamente me uní a ellos. Empezamos a dar conferencias; trajimos intelectuales de nivel nacional y los fuimos dando a conocer aquí.

Uno de mis mayores motivos de orgullo es haber sido fundador maestro del Instituto Tecnológico de Cd. Juárez. Me tocó hablar directamente con el Licenciado Adolfo López Mateos, acompañar a los muchachos del futuro Tecnológico para pedirle la creación de ese centro de estudios. Hemos sembrado una semilla, la cual ha empezado a fructificar: en los campos de la educación superior, en el ajedrez, en la literatura, en la filosofía.



La televisión que ve, la radio que escucha y los libros que Kim lee son indistintamente en español o en inglés. Aprendió este último de niña, estudiándolo durante los veranos y viendo caricaturas americanas. Más tarde se especializó en idiomas y en educación. Hoy ofrece clases en la escuela que ella misma dirige.

KIM CABALLERO.

¿Has aprendido algo sobre tí misma al ser bilingüe?

A mí me ha dado muchas oportunidades. Por ejemplo ahorita tengo el Instituto; me encanta, trato con gente a todos los niveles y de todas las edades. Tengo los servicios también de interpretación oral para juntas y los de traducción escrita. Entonces he conocido mucho de diferentes áreas. Al traducir yo sin necesidad de ir a tomar un curso, como es lectura, he aprendido cosas que me han ayudado en mi formación personal. Y también en las interpretaciones orales es lo mismo. Son juntas, son entrenamientos, exposiciones, gente que viene de distintos lugares y amistades.

Saber otro idioma a mí me ha gustado mucho y se lo recomiendo a todo mundo, independientemente del motivo por el que sea, a la mejor por superación personal. Se me hace que tienes más opción, más instrucción, se te facilita conocer a más gente a fondo, no tratarla nada más. Por ejemplo si trabajas en una maquiladora donde eres secretaria y no hablas inglés, lógicamente no vas a conocer bien a tu jefe, o al gerente de la planta. Te vas a cohibir porque no dominas el idioma. ¿Cómo te vas a comunicar con ellos? ¿Cómo te enteras qué les gusta, qué piensan de tu trabajo, cómo puedes mejorar, o cuáles otras opciones hay dentro de la empresa si no vas directamente con la persona que te puede dar esas respuestas?

Sus hijas crecieron, ya es usted abuelo. ¿Cree que haya sido acertada su decisión de venir a Cd. Juárez?

Es una respuesta difícil. No se puede decir blanco y negro cuando conoce uno lugares tan dispares como Alemania y México. No fue una decisión perfecta, pero sí muy aceptable, definitivamente. En general nos ha ido bastante bien aquí.

Por temor a represalias "Etérea" prefiere ocultar su identidad. Un día al salir de clases la cercaron ocho conocidos y en una van la llevaron a un lugar apartado con intención de violarla, haciéndola probar un polvo blanco en medio del forcejeo. A partir de entonces ella empezó a consumir pastillas.

ETEREA.

Tú tomaste píldoras después del incidente.

Eso fue por depresión, ya aquí en casa. Vine y ese día me llamaron en la noche, que me querían ver. Inclusive repetían unas frases que ahí mismo estaban diciendo, pero entre ellos como clave.

¿Cada cuándo tomabas pastillas?

Cada vez que me sentía triste. Entonces mi mamá me veía que ya últimamente nada más me sentaba a llorar, que me agachaba como si estuviera dormida y estaba llorando. Me iba a la recámara, no quería comer, no quería hablar con nadie. Yo sentía que quería morirme, sinceramente.

¿Cuántas veces tomabas las pastillas entonces?

Cada vez que sentía ese tipo de depresión iba y tomaba una o dos; le pedía a mi mamá.

¿Era a diario?

A diario, aproximadamente tres veces al día, igual que las comidas.

¿Tu mamá te daba las píldoras?

No, mi mamá me preguntaba que para qué quería tanta pastilla. Yo le decía que me dolía la cabeza, que me sentía muy mal, que estaba mareada. Y sí, eran verdaderamente los síntomas que tenía.

¿Qué decía tu mamá de eso?

Mi mamá decía que si estaba enferma, que me veía muy triste, muy deprimida, que qué había pasado, que si era por mi novio. Porque en ese entonces yo tenía un novio.

¿Le contaste a tu mamá lo que pasó?

Después, mucho después; aproximadamente uno o dos meses.

¿Quién fue la primera persona a quien le contaste?

A mi tía Margarita, y ella se desesperó, precisamente por ser familiares. Lloramos juntas, inclusive. Me abrí a mi tía. Cuando terminamos de platicar ya era noche y se decidió que al siguiente día yo me iba a Chihuahua porque estaba amenazada de muerte si contaba algo de esto. Precisamente por eso fueron mis temores posteriores, de que aparte me pudiera pasar algo peor. Yo temía también por mi familia. Me decían que si yo no accedía a todo lo que pedían iban a matar a mis tíos, a mis sobrinos, a todos, que no les importaba.

¿Cómo habías conocido a los muchachos?

En un grupo del INEGI en el que empecé a participar. Yo era jefa de empadronadores.

¿Eran ellos de la escuela?

Sí, de la misma escuela. A partir del censo empezamos a entablar amistad, una relación de compañerismo. Ibamos inclusive, alguno de esos muchachos, que eran jefes de equipo, y yo por lo que se necesitara de otras oficinas.

Las muchachitas de mi grupo si se juntaban bastante con ellos. A veces, como a las seis de la tarde, tardaban mucho. Y ellos a esas horas ya no estaban haciendo nada. Estaban fumando, tomando o viendo lo que habían hecho durante el día y platicando, en su lenguaje, con claves. A veces al ir a buscar a mis muchachitas yo llegué a escuchar; eso fue lo que me perjudicó. Porque decían que todos los que les supieran algo tenían que meterse con ellos y

pertenecer al grupo. Yo muchas cosas no les entendía, otras sí, que "Ahora nos vamos a robar un coche", y que "en ese coche vamos a meter tanta pasta".

Ahí fue cuando me di cuenta. Y una vez que quise salir corriendo cuando me enteré de más cosas, que me sentí asustada, me dijeron: "Tú ya no te vas a ir; Tú ya oíste mucho". Hablaban de tener un jefe inmediato.

¿Por qué seguían ahí tus compañeras?

No sé, supongo que a ellas les gustaban ese tipo de cosas.

Inclusive el jefe de todo ese grupito, al que dirigían otras personas mayores, las enamoraba a todas con chocolatitos, rosas, dulces, dinero. Después ellas mismas lo seguían queriendo hacer todo lo que el hiciera.

Tú tenías dieciséis años y tus compañeras eran aún menores.

¿Que edad tenía él?

No supe, pero aproximadamente dieciocho años.

¿Y en su grupo se drogaron con regularidad?

Por lo general traían cigarros que hacían con unos papelitos; no sé qué clase de estupefaciente era. Ellos más bien distribuían drogas y eran los llamados "cacos", que roban coches, los despintan, los arreglan y los venden.

Llegaron a ir a clases con cien dólares así en el bolsillo. Cuando estaban reunidos en los salones y no había nadie de la escuela, contaban que habían llevado droga a El Paso con una chava, que se iban a casar con ella. O sea que utilizaban también muchachas americanas para transportar droga.

¿La vendían dentro de la escuela?

No sé, supongo que sí. Porque a veces iban personas que les hablaban y les daban nada más un paquetito. Inclusive a mí me dije-

ron "pásame la crema". Yo les tenía que entregar los botecitos que trajera en el bolso para quitarle todo lo de adentro y rellenarlos.

¿Les dabas tú la crema y...?

Si, crema normal; ya después me devolvían el frasco vacío y limpio, recién lavado, como con un desinfectante.

¿Te dabas cuenta de que se drogaban tus compañeros?

Me daba cuenta de que después de las fiestas todos llegaban con ojeras, con los ojos rojos, demacrados.

Pero eso es normal simplemente si no durmieron, o si se emborracharon.

Sí, pero era de todo de lo que me daba cuenta. Y no hablaban, les salía como espumita blanca de la boca.

¿A todos?

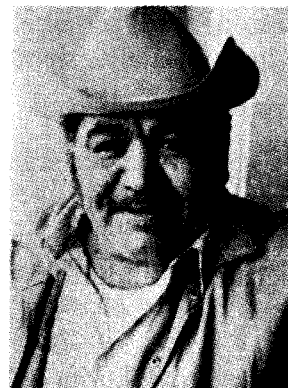
No a todos, o sea, a los que conocía que no eran de mi círculo de amistades. Nada más baboseaban cuando querían hablar; no decían nada. Y se iban a sus casas; se la zorreaban, se brincaban.

¿Eran muchos los que lo hacían?

Bueno, en cada grupo hay de treinta a cuarenta alumnos. Digamos que un cuarto de cada salón.

Tú ya superaste tu dependencia de las pastillas. ¿Has vuelto a ver a los muchachos que te atacaron?

No, y si cualquier persona llega a comentarme sobre alguno de ellos yo hago como si no lo conociera. Porque eso perjudica mi salud; si empiezo a aportar interés, si empiezo a tratar de saber dónde están, a tener instintos de venganza o deseos de hacerles daño.



Cuando era muy niño Don Poncho salió de Nazas, Dgo. junto con su madre y hermanos para reunirse al lado de su papá, que los esperaba en las minas. Ahora "hasta que Dios me deje trabajar ahí", comenta- es conserje en un edificio de locales comerciales y despachos en el cual empezó como velador.

ALFONSO GONZALEZ.

¿Desde cuándo trabaja usted?

Comencé como a la edad de diez años. Es que mi papá duraba mucho trabajando en las minas. Se salía del pueblo donde estábamos y se iba pa' Minerales; tardaba mucho en regresar. Entonces yo ni escuela tuve para podernos mantener. Empecé acarreado lonches a los trabajadores.

¿Qué más hacía?

Estuve en las minas desde chico. Ahí después agarré trabajo también de cargador de las trocas. Duré mucho tiempo, hasta como los veinte años. Y luego me vine para acá pa' Juárez.

¿Por qué se vino?

Se vinieron mi papá y mi mamá primero. Entonces me consiguieron un trabajo. Fue cuando me vine, en 1963.

¿Todavía estaba soltero?

No, ya me había casado; me casé a la edad de veinte años. Y luego nos vinimos mi esposa y yo para acá. Nada más traíamos dos chavalos de familia; estaban chicos.

¿Fue fácil empezar cuando llegó a Juárez?

No; batallé mucho cuando vine a dar aquí.

en Juárez está toda mi familia. Ya están casados y tienen sus casas.

¿En qué trabajan?

Unos trabajan en maquilas; otros en bancos.

¿Ellos sí tuvieron escuela?

Sí, todos. Estudiaron comercio.

¿Cómo le hizo para pagarles los estudios?

Pos batallando.

¿Cree que vayan a seguir en la ciudad?

Sí, aquí echaron raíces; tienen sus hijos. Ya les gusta. Mientras estén con su trabajo bien, siguen ellos en Juárez.

¿Se han establecido todos en esta Frontera?

Si, todos viven aquí. Pero yo de todas maneras sí me iría, aunque vendría a pasearme nomás, de vez en cuando.



Casada con un ciudadano americano, Leticia tramitó su residencia a fin de trabajar en Estados Unidos. Gana el mínimo en una fábrica paseña de ropa, donde no necesita saber inglés puesto que ahí todos son mexicanos. Incluso la mayoría de sus compañeros viven en Cd, Juárez y, como ella, forman grupos para cruzar a diario de "raid".

LETICIA MENDOZA.

Hay compañías donde casi todos viven en El Paso. ¿Por qué cree que donde usted trabaja contraten a tantos que vivan de este lado?

Muchas veces la gente que va a buscar trabajo allá es más seria, es más recta que los mismos de Estados Unidos. Y ésa es la razón por la cual muchas negociaciones mejor agarran a uno que arregló pasaporte que a un ciudadano de allá. Porque el de aquí va con la ilusión, va con la necesidad de un trabajo, aceptando donde lo pongan, y aceptando las reglas establecidas por la compañía.

Uno de allá no, con eso de que el Gobierno si no trabaja muchas veces le da estampillas, lo ayuda, le soluciona los problemas, pues si quiere trabaja y si quiere no trabaja. Los de allá están mal impuestos, alebrestados. Van a la empresa y quieren hacer lo que les da la gana. Son desordenados, desobedientes, son faltistas; llegan hasta con vicios. Esa es la diferencia del trabajador que va de este lado al que vive allá, nacido allá. Es la ventaja para El Paso del que va de aquí para allá. Ahora, la ventaja para Juárez es el dinero.

¿Cómo es eso?

Sí, porque sea lo que sea nos rinde poquito más. Yo que vivo aquí, me rinde más para gastarlo en Juárez. Es que en El Paso es

muy duro pagar renta, gas, luz, comida. Yo estuve viviendo un año allá y no la hice, me tuve que venir otra vez a Juárez porque tengo aquí mi casa.

Es de suponerse, me ahorro lo de la renta. Por lo único que me tengo que preocupar es por la luz, el gas y el agua, la comida. Allá era de todo: gas, renta, luz, agua. No me rendía el dinero. Estaba peor, nomás pensando que cada que llegara el mes tuviera con qué pagar. No, es más pesado vivir allá. Bueno, para mí, no sé otras gentes cómo piensen que les va a ir mejor.

Ahora, en cambio, si me pongo a trabajar aquí me van a pagar muy poquito y no me va a rendir nada.

¿Si le alcanzara el dinero para vivir allá se iría?

En el caso de que quisieran quitarme mis papeles pienso que sí, tendría que irme. Yo me siento más a gusto viviendo en Juárez, no sé, será el ambiente. Es que El Paso se me hace muy aburrido, mucho encierro. Y aquí yo creo la vida es más suave. Comoquiera sale uno, ve gente, va a la tienda, se distrae. Y allá no, allá se me hace muy solo. Se me figura que las personas no salen para nada, más que para lo necesario.

Es por eso. Está uno con mucha tensión viviendo. Como que es de la casa al trabajo y del trabajo a la casa. Porque allá para todo se necesita carro. Si quiere uno divertirse tiene que tener mueble. A ciertas horas dejan de pasar los camiones, y ya si se anda uno divirtiéndose por ahí tarde pues tiene que pensarla.

¿Le gusta El Paso?

Para vivir no, pero de que está bonito El Paso pues está bonito. Tiene más paseos, tiene más diversiones que Juárez; hay más a dónde ir.

¿En qué es diferente a Juárez?

Pues simplemente sus calles todas están pavimentadas. Es una ciudad con mucha organización; y Juárez está bien lleno pero en fin, aquí vive uno, se supone.

Sí tiene sus diferencia, y muchas. Está todo mejor, como el control de tráfico que hay en el centro. Si en El Paso usted abusa y no respeta las luces, la infraccionan. Aquí no, aquí se pasa uno, aunque le echen el carro encima.

No hay basura. ¿En Juárez el centro cómo está? muy feo. Y allá, sea lo que sea, está muy bien. O será que en El Paso uno se detiene de tirar los papeles dondequiera, o también que le da a uno miedo que le vayan a dar un tickete, una multa. Aquí ya ve, andamos comiendo y todo al suelo.

Usted ya había trabajado en Juárez. ¿En qué es diferente el trabajo aquí que en El Paso?

Yo pienso que aquí me presionaban más, me daban más carrilla que allá. Yo estoy muy a gusto ahí en mi trabajo. Todos mis compañeros y mi supervisor son buenas personas.

¿Le han revisado sus papeles en la fábrica?

Nomás cuando entré a trabajar, mi primer día. Al llegar a la oficina, llena uno la solicitud, entrega los papeles y ahí todo lo que lleve uno lo fotografían y lo guardan.

¿No le ha revisado algún agente de Inmigración que vaya a los centros de trabajo?

Pues cuando van los agentes de Inmigración el trabajador no se da cuenta, ellos llegan a la oficina y ahí checan todo lo que traen y los números sociales de cada uno. Cada uno de nosotros tenemos un Social Security. Entonces ya se llevan los números y allá en las computadoras ven cuál está chueco o cuál está repetido.

En algunos trabajos les piden que se vayan a vivir a El Paso, ¿no le ha tocado?

No, los que nos exigen que nos vayamos a vivir allá son los de Inmigración, los de la pasada, nada más. A nosotros los residentes, porque los ciudadanos pueden vivir donde quieran.

¿Qué les dicen?

Que uno arregló para vivir en Estados Unidos, no para estar pasando todos los días.

¿Y qué les contesta usted?

Pues mentiras. A ellos sí les dice que vive uno allá, y a veces se la creen y a veces no. Porque preguntan "¿Qué estás haciendo en Juárez?" Simplemente dice uno "vine a ver a mi abuelita o a mi tía que tengo enferma". Pero yo creo más bien se aprenden el físico de las personas. Ya de tanto decirles muchas veces hasta el pasaporte se lo ponchan a uno. Porque desde el primer momento que le preguntan dónde vive, yo pienso que ellos no están de acuerdo en que esté uno aquí viviendo y yéndose a trabajar allá.

Por algo quieren que se vaya a Estados Unidos.

¿Les revisan mucho en el lado americano?

Pués a veces sí y a veces no. A veces pasamos con mucha facilidad.

¿Y en el mexicano?

No, en ese no nos revisan.

¿Hacen mucha fila?

Eso sí, a veces hay mucha fila, tenemos que esperarnos hasta media hora o tres cuartos de hora para poder pasar, cuando hay mucha línea. Porque cuando no, hasta en cinco minutos pasamos.

¿Cómo cree que se puedan reducir las filas?

Yo digo que haciendo el puente más grande, quitando tanto carro de la Avenida Juárez con que a veces se llena allí. Para que pueda usted pasar, quitar tanto tráfico.

¿Cree que se pueda evitar las filas?

No, yo creo que no. La línea más bien se hace por el lado americano, donde están detectando según ellos lo de las drogas. Y es cuando se ponen difíciles, porque a veces se ponen muy estrictos en las revisiones.

¿Dónde compra el mandado?

La mitad allá y la mitad aquí.

¿Qué cosas compra en El Paso?

Las salsas de tomate, la leche y a veces el papel del baño, el azúcar; varias cosas compro allá. Y acá pues las papas, el frijol, el arroz. También en El Paso compro mucho los blanquillos. Me gustan más los de allá, se me hacen más frescos; y aquí la mayoría salen malos.

La ropa también la compro casi toda en El Paso. En Juárez nomás compro el champú, el jabón, el clorax, el pinesol; lo que se usa en la casa lo consigo aquí. Pero la mayoría del mandado lo compro en El Paso.

¿Cree Ud. que la gente que trabaja allá y que allá paga impuestos deba también pagarlos aquí?

Yo creo que no. Porque pasaría igual que con los campesinos: la desbandada también. Los que trabajamos en El Paso y pagamos impuestos en Estados Unidos digo yo que no está bien que tengamos que venir a dar impuestos del dinero que ganamos allá, no aquí.

Pero el hecho de que vivan aquí ocasiona gastos. ¿Cómo se pagan esos gastos?

Sí, aquí hacemos gastos. Es el dinero que se derrama. Si el Gobierno de allá obligara a que la gente se fuera para Estados Unidos unos se quedarían y otros nos iríamos; se cerraría la frontera. Entonces el dinero dejaría de venir a Juárez y se me hace que vendría un gran desplome, porque son algunos miles o millones de dólares que vienen para acá.

Creo yo que sí le afectaría a Juárez. Muchas veces se dijo que gracias al que trabaja allá hay lavanderías, trabajan los albañiles y los carpinteros, tienen derrame de dinero los mercados. Entonces es dinero que produce ganancias aquí.

Y eso compensa el que no se paguen impuestos.

¡Claro! Lo que es todo de esas cosas: Herrerías, ferreterías y cines cerrarían. Porque con los suelditos que tiene la gente de aquí no puede usar simplemente la lavandería. La ropita regularcita que tiene el que trabaja allá, el de aquí no la tiene. Igualmente los restaurantes de categoría; estarían abiertos hasta que viniera algún turista y se metiera ahí. Pero la gente que más o menos puede se da el gusto de una comidita regular, de ya no andar en fondas, cuando menos un paso más hacia arriba.

¿Qué pasaría si toda la gente que trabaja en El Paso y vive en Juárez se fuera allá?

Pues dónde meterían a tanto. Y luego las rentas, eso de que sean caras, nomás sacaría uno para rentar en El Paso. Si a los que están recibiendo por medio de documentos tienen que andar buscando iglesias y sociedades que los ayuden a encontrar dónde pasar la noche porque no tienen para llegar, para meterse.

¿Sus compañeros que viven allá le dicen algo porque usted vive en Juárez?

No, será que nunca hemos comentado eso. A unos les he oído decir que les gustaría venirse a vivir aquí y otros han dicho que no

se le vienen para acá porque la señora y los hijos no quieren venirse.

Si me dijeran a mí algo pues yo no les haría caso, solamente que me presionara la gente de Inmigración. Si me pidiera mis papeles, aunque no quisiera tendría que irme para allá. Pero mientras no me diga nada y yo siga pasando bien, así seguiré.

¿Nacieron allá sus hijos?

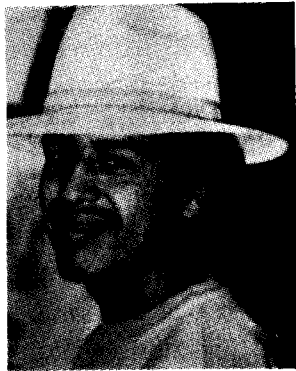
Dos de ellos nomás, las otras dos no.

¿Por qué?

Pues será que se me ocurrió aquí, o falta de dinero también. Yo pense que me iban a cobrar en el Hospital.

¿Va a arreglarles la residencia a los que nacieron en Juárez?

Sí, eso es lo que he tratado.



RICARDO PIEDRA.

Al "Richi" le gustó el vestuario de los cholos de su colonia, así que desde los dieciséis años usa sombrero, colita, un arete y pantalones holgados. Trabaja como repartidor y vive con una muchacha a quien conoció en el barrio.

¿El cholo cómo se viste?

Un cholo se puede vestir con pantalones Bill Mapp, Dickies, su tandito, sus tablititas bien boleadas acá. Es lo que yo considero cholo. Porque pues otras personas traen que tenis y todo eso.

El Harpy es un bato, vamos a suponer que con su camiseta blanca, sus pantalones de pana, sus tablititas. El Pachuco: Pantalón de pinzas, romos; viene siendo como el Tin-Tan. El rocker trae el pelo largo, la camisa rompida y rayada, el pantalón y los tenis rompidos también.

¿Se junta con otros cholos usted?

Sí, en una casa abandonada. Nomás nos tomamos unas cervezas y ponemos música: Elvis Presley, Sunny Osuna, Paul Anka, Jeff Brown, Sherells, LaCosta, Freddy Fender. ¿Sabe cuál clase de música me gusta oír a mí? "West Side Story"

¿Cuándo se juntan?

Los viernes en las noches, los sábados, los domingos.

Hay unos cholos que todo el día se reúnen.

En veces les gusta acá el cotorreo por el lado de juntarse varios en la esquina, cuatro por un lado, otros cinco por otro. y que "vamos a un party" y que "vamos pa' acá" y que "vamos pa' allá", y

al último se juntan en la Juárez. Nosotros en veces le hacemos así.

¿Cuántos son en su barrio?

Aproximadamente unos treinta.

¿Cuántos se drogan?

Casi la mayoría; nomás ellos poniéndose locos ya con eso. Al me nos yo no. Antes sí me drogaba. Le llegué a hacer a la marihuana y a las pastillas. Me dió curiosidad saber qué se sentía. Después dije, "no, eso no deja nada bueno". Porque yo veía a un muchacho: andaba bien loco y ya se andaba muriendo. Por eso es que dije, "pos no". Pero sí hay unos cholos que a ningún vicio le hacen el feo.

¿Con qué se drogan?

Hay muchas drogas: el pegarey, la marihuana, las pastillas, las inyecciones.

¿Entonces son viciosos los cholos?

No, algunos hasta de hermanos andan. Porque no tiene que ser uno cholo para ser mala persona. Hay unos que son calmados acá, son de buena familia y todo eso y nomás es el gusto de la vestimenta.

La gente cree que son vagos. ¿Son todos vagos?

No, los cholos son como cualquier otra persona. Es como todo, muchos jalamos.

¿Qué hay más: vagos o no vagos?

Pos ahí se dan.

¿Cuántos años tienen los cholos de más edad que conoce?

Los mayores en el barrio son de unos veinticinco años. Esa moda viene del 50. Casi en la mayoría de las ciudades hay cholos, co-

mo en Tijuana, Mexicali. En la Frontera, porque para allá pa' el Sur son otro tipo de personalidades. Yo he visto señores que ya tienen como sesenta o setenta años vestidos así. No es que sean cholos, sino malandrines.

¿Qué ha pasado con esos cholos del 50?

Muchos cholos desmadrosos nomás se consiguen una mujer y cambian.

Yo tengo un tío que no era cholo, pero era bien vicioso. Se casó tuvo un niño y ya. Sí toma una cerveza, y de vez en cuando se da un toque. Todo todo cambia.

¿Ha conocido a alguien que haya sido y ya no sea cholo?

Sí, un muchacho, se sigue vistiendo de cholo pero se hizo hermano de religión.

¿Cómo ha cambiado él?

En todo: en su aspecto, al hablar. Antes era bien borracho, y les ponía a todas las drogas.

¿Y ya no?

Ya no.

¿En su barrio tienen reglas?

No, cada quien hace lo que le da la gana siempre y cuando no robe ahí, porque muchos cholos andan robando para conseguir para el vicio. Que vayan a otro lado. Si roban ahí después no va a poder estar uno tomándose una birria porque va a llegar la policía.

¿Hay un jefe?

Pos...No.

¿Por que dudó?

Es que casi, casi anda un muchacho que todos admiran. Se dedican a él, hace bailes y todo. Pero no, realmente no es nada de ahí.

¿Usted lo admira?

No, yo no.

¿Como se llevan con otros grupos de cholos?

Hay unos que nomás nos ven y se hace la bronca. Así en veces cuando vamos al "Fiesta", un salón de baile donde van casi puros cholos. Siempre ha habido problemas. Agarran a uno solo y lo jaipean entre varios y puras de ésas. No nos podemos ver ni un barrio ni el otro.

¿Si usted va al barrio de ellos qué pasa?

No, pos no salgo vivo de ahí.

¿Qué sucede si va a algún territorio neutral y se encuentran?

Si buscan ruido pues sobre, nos agarramos a chingazos; si no, no.

A mí nome gusta molestarlos, pero tampoco que me molesten. Porque yo de nadie me deajo. Si una persona me busca y no le hago nada, después varias me van a querer molestar. Así que las broncas se paran luego, luego, antes de que se hagan más graves.

¿Anda usted armado?

Antes sí, traía un tanquecito de esos de gas pa' los ojos y una punta, pero ya no.

¿Para qué andaba armado?

Pos ya ve los cholos. Es que en veces va uno solo y le salen cuatro o cinco. Entre todos lo agarran y le ponen una friega.

Pero ya no trae arma.

Por la patrulla. Nos agarraba así con una punta y nos llevaba. No más que yo en veces les tiraba un rollo y les decía, "no, la uso en la maquila"

¿No le dá miedo ahora irse a encontrar cholos de otro barrio?

La mera verdad no, pero si me llegara a toparlos, a ver qué pasa.

Yo he sabido de cholos que llevan fierros para pelearse.

Lo que agarren: un bat, una varilla, una pistola, palos y piedras...Muchas personas son bules porque traen un fierro o una pistola, pero para mí tienen miedo. Yo considero un bule al que anda en el refugio y no trae con qué defenderse, porque comoquiera se la baila. En cambio si trae el arma uno ¿eso qué es bule?

¿Por qué se pelean?

No, pos es que son cosas así que uno anda bailando con una muchacha de otro barrio. Sale el morrillo de ella y ahí es cuando se hace la bronca.

O muchas veces anda alguien arreglado, va y la hace de gacha a otro barrio; le pegan. Después llega a su barrio y los demás están intoxicados. Que "¿Quién te pegó?", "¡Vamos!" Ya se hizo la campaña. Por uno la llevamos todos.

¿Ha estado usted en la cárcel por pelarse?

Sí, dos veces. Está gacho andar en esas broncas.

¿Cree que los cholos sean peligroso?

Hay unos que sí. Porque siempre traen fileros y a todos tiros andan matando.

Ya hubo un muerto en su barrio. ¿Qué pasa si usted dice "yo no me quiero pelear"?

Lo agarran a uno a fregazos entre todos.

Su novia no le dice nada por cómo se viste. ¿Qué le decían en su familia?

Mi jefa a mí no me ha dicho nada porque yo siempre he trabajado.

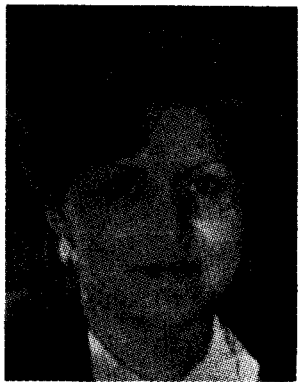
Nunca faltó feria cuando estaba con mi mamá. Y ahora tengo que camellar para mantener a mi señora, si no con qué viviría.

¿Va a seguir siendo cholo dentro de cinco años?

Sí, toda mi vida, pues estos años he pensado vivirla todavía así vistiéndome cholo.

¿Va usted a tener cincuenta años y andar vestido así?

Sí, porque me gusta el vestuario.



Cuando su esposo la abandonó, Juanita buscó trabajo como operadora en una fábrica. El sueldo no le alcanzaba para sacar adelante a seis hijos, de manera que empezó a prostituirse los viernes, sábados y domingos. "Anita" continúa en el ambiente, pero ahora sin vender su cuerpo y coordinando un programa de prevención del Sida.

JUANITA RODRIGUEZ

¿Usted ya había abandonado la prostitución una vez?

Sí, dejé dos años el ambiente porque me entró cáncer. Me retiré nada más a vivir con el puro sueldo de la fábrica por un año. Me alivié y otra vez volví.

Entonces la señora, ella sabía que no me gustaba mucho la prostitución, me dio una oportunidad y me metió a la barra. Ahí empecé a trabajar como cantinera. Miré que si trataba bien a la gente y platicaba yo iba generando una propina, que no era cierto que tenía que vender mi cuerpo; ya me quedé situada de cantinera.

¿Trabajaba antes para esa señora?

No, trabajaba en un bar, ahí era prostituta. La señora me tenía mucha confianza. Entonces cuando yo regresé le dije a ella que necesitaba otra vez aunque fuera un día encargarme de la barra, que cubría el turno, pero ya no quería trabajar de prostituta. Porque pues también me daba miedo por lo que me había pasado. La señora me dijo que iba a renunciar un cantinero que entraba de las doce a las ocho, que si quería yo entrar por él. Le dije que sí, dejé la fábrica, dejé todo y me metí ahí a trabajar.

¿Sabían sus hijos que trabajaba como prostituta?

Oh, sí.

¿Qué opinaban?

De momento no lo sé, porque cuando estaban ellos chicos, que veían que estábamos pasando muchas privaciones, yo les dije: "¿Sabe qué m'ijo? Voy a trabajar a una cantina. Pero yo le voy a decir a usted aquí, mire, es la dirección y el teléfono, para en caso de que pase algo en la noche, cuando yo no esté, ustedes vayan y me busquen". Es una cosa que siempre me ha gustado, hablar con la verdad. A mí no me gusta ocultar, porque pienso que no es malo.

¿Sus hijos no tenían problemas en la escuela?

No, yo al hablar con mis hijos, mañana o pasado que ellos llegaran a tener un comentario de alguien, "oye, tu mamá...", ellos ya sabrían que contestar, ¿verdad?. Porque no estaban cerrados a lo que yo era. Entonces ya sabrían contestar y por qué.

¿Qué era lo más difícil de su trabajo?

Lograr que el cliente fuera conmigo. No me consideraba yo una Venus, ni muy joven. Entré de una edad media, más o menos, por eso se me hacía difícil ir a iniciar una conversación. Si me aceptaría o no el cliente.

¿Por qué dejó ese trabajo?

Porque no me gustaba mucho. Es que era demasiado: estar con uno y con otro. Yo lo hice por necesidad, pero no porque me agradara. Y luego nunca he tomado. Entonces se me hacía más pesado soportar a alguien con copas y yo en mi juicio.

¿Batalló para dejar la prostitución?

No.

¿Hubo algún excliente que después la acosara?

No, cuando yo empecé aquí dentro de la barra los clientes me comenzaban a decir que si yo también iba al cuarto. Entonces les

dije que no, que ya no. "Pero, ¿por qué?" "¿porque no, no lo necesito".

¿Y ahora su trabajo en barra en qué consiste?

Atiendo a los clientes: les sirvo o les platico; trato de que se estén pasando un buen tiempo.

Nada más?

Nada más.

¿Qué le gusta de su trabajo?

Pues, todo: conversar. Porque de todas las personas aprendo poco. Siempre me gusta que me den su punto de vista. Por medio de ellos sé cómo se sienten las crudas o qué reacción causan los diferentes licores. Y así cuando alguien me pregunta yo repito lo que oí de los clientes.

Pero usted nunca ha tomado

No, es que cuando entré allí yo estaba nada más mirando y veía las reacciones que tenían los hombres hacia las mujeres ya tomadas, o ellas, que se veían muy mal. No sé, será que siempre he sido muy responsable en mi trabajo. Y luego a veces oía los comentarios que el hombre hacía a la mujer, lo que él abusaba con el cuerpo de ella, lo que le hacía, al fin que estaba tomada. Muchas de las veces oí que alguien aprovechaba eso para robarle el dinero, Y se me hacía muy injusto que después de que uno va con tanto sacrificio le hicieran eso.

¿Qué no le gusta de su trabajo?

Bueno, de los clientes, que hay veces que yo les estoy cobrando una suma y piensan que los estoy robando. Y empiezan feos. Les he dicho: "Mire, ¿sabe qué? Yo a un pobre no lo voy a robar. Quizá robe a un rico, pero él no va a decir nada; ese hasta él solo me va a dar la propina.

Es un detalle que no me gusta: que los esté tratando bien y cuando les cobro lo que se tomaron digan que los estoy robando.

¿Considera sus amigos a los clientes?

Conocidos.

¿No tiene amigos entre ellos?

No, esa palabra es muy difícil de definir. Usted le da su amistad a una persona realmente que sea su amigo. Pero ahí en la barra son puros conocidos.

¿Ha conocido a cantineras que nunca se hayan prostituído?

No.

¿Por qué se prostituyen quienes trabajan en barra?

Porque necesitan un dinero extra.

¿Es poco el sueldo?

No nos pagan tanto, pero nosotros en general vivimos de la propina. Digamos que en una barra le pongan a usted veinticinco diarios. No se gasta veinticinco diarios; necesita más dinero. Muchas de las veces también si le gusta la persona, pues se va; somos humanos.

¿Es común que las muchachas que llegan a Juárez se prostituyan?

Sí, si tienen más o menos un buen cuerpo, porque la prostitución está situada como en categorías.

¿Por qué se prostituye en lugar de trabajar en maquiladora una joven recién llegada a la frontera?

En primer lugar en la maquila tienen que venir con todos sus papeles, debe constar que viven aquí; muchas de las veces se les dificulta. Y usted sabe que un mínimo de maquila es insuficiente para pagar renta, gas, luz, transporte, comida, vestido.

Entonces la que viene se puede ocupar si tiene familia aquí que la respalde; pero la mujer sola y con hijos, que tenga por lo menos un buen cuerpo no lo va a hacer, pues el mínimo realmente es muy poco.

¿Ocurre que las contraten para trabajar en casas y las traigan a prostituírse?

Yo he oído esos comentarios también, son los enganchadores. Se van a tal lugar y les dicen "no, pues vente; hay casa". Realmente no sé. Sí sé yo que muchachas de las mismas que vienen, digamos de Torreón les dicen a otras: "mira, vente a Juárez; tú di que vas a trabajar en una casa". Pero realmente se vienen a una barra. De eso sí he conocido personas. Dicen que vienen a trabajar aquí de sirvientas, o a El Paso. Son jóvenes a las cuales no se engaña. Cuando están allá se comentan de una amiga a otra: ¿sabes qué?, mira, te voy a decir, yo trabajo en esto; pero a mi familia le digo que estoy en una casa". Cuando realmente están en la prostitución.

¿Qué le aconsejaría a una muchacha nueva en Juárez que entrara a trabajar como cantinera?

Que se formara ella misma, que no se dejara llevar de andar con uno y con otro; antes de iniciar una relación con alguien debe darle un tiempo y estudiarlo realmente. Porque en estos trabajos muchas de las veces por el hecho de decir "yo ya estuve con ella", los hombres le buscan hasta que logran su objetivo y ya se olvidan.

Usted es ahora coordinadora de un programa de prevención contra el Sida, ¿cómo empezó en esto?

Primero fui promotora. Me empecé a capacitar sobre las enfermedades de transmisión sexual y sobre el Sida. Entonces ya me ofrecí como coordinadora voluntaria.

Porque dentro de la prostitución habemos mujeres que no pasamos un examen. Las cantineras, las bailarinas y otras tantas va-

mos a un lugar a ver si conseguimos algo más, no el placer sexual, sino el dinero que necesitamos. Hay unas mujeres que están controladas por Paim, el centro de salubridad; cada semana se hacen un chequeo. Pero hay otras que no, aunque sí ejercemos una prostitución libre. Si nos sale un cliente y necesitamos el dinero, pues vamos; no vamos a decir que no.

Entonces yo es lo que hago. Me dedico más a darles a las muchachas la información, a decirles que sí lo podemos hacer; no estoy en contra. Únicamente que es usando los métodos de barrera y condones, todo eso. Es lo que yo voy y les platico.

¿Ha aprendido algo como promotora y coordinadora?

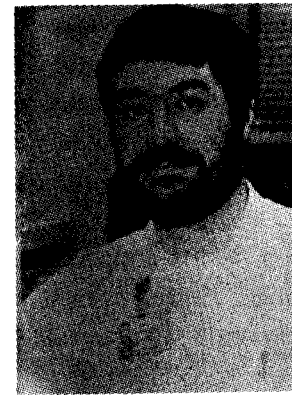
Que dentro de nuestro ambiente, aunque es muy criticable y somos como la mancha negra, existen personas muy hermosas de espíritu y se pueden encontrar seres humanos tan estudiados, no por libros, sino por la vida, a cualquier nivel, que a usted le pueden hablar de cualquier tema. Hay de todo, tanto bajo, como medio, como muy alto. Y son personas que quizás por distintas razones han seguido o no han tratado de salir de ese ambiente; pero con quienes se puede platicar.

¿Qué actitud ha visto usted en la gente de Juárez respecto al Sida?

Pues hasta ahorita siento que todos están respondiendo. Claro que es un poco difícil, pero poco a poco lo vamos logrando. Se puede porque tenemos muchos medios de información que nos hablan de que debemos cuidarnos, como la televisión; es una cosa muy importante que todo el mundo ve. Ciertamente que los señores ya mayores siguen con su tabú, y con el machismo; poco a poco van a ir cambiando. Pero en los jóvenes se ha encontrado mucha respuesta. Ellos sí hacen sus relaciones con condón. Como ellos dicen: "es que uno nunca sabe". Y sí tienen miedo.

¿Ha cambiado en algo el trabajo de las prostitutas a raíz del Sida?

Pues pienso que no. Se siguen manejando igual, pero con precauciones. Porque usted sabe que la prostitución es el mal necesario de la sociedad y que nunca se va a acabar. Pero las muchachas sí están más conscientes del problema y toman mayores precauciones que antes.



Como ingeniero industrial, Alejandro ha hecho su carrera en la industria maquiladora. En la actualidad es gerente de operaciones en una planta subsidiaria de una corporación mundial donde tiene a su cargo 180 empleados. Le gusta convivir con gente y sentir que hasta cierto punto la está apoyando. Además le agradan los retos, como su próximo objetivo, lograr la gerencia de la planta.

ALEJANDRO NORIEGA

¿Me puede describir la industria maquiladora?

Vamos a decir que venimos de Torreón. Llegamos a Juárez y nos topamos con que hay que trabajar en la maquila. Para la gente se trata de un lugar de trabajo; no tiene la menor idea de lo que es. La sorpresa es que entra a la maquila y empieza a toparse con una serie de disciplinas que nunca en su vida se imaginó.

Al entrar a la industria maquiladora es muy viable que uno se pierda porque llega a un lugar bicultural. Estamos entre puros mexicanos, pero nos están educando con costumbres diferentes: en cuestión de limpieza, de orden, de disciplina, de horarios, de métodos de trabajo.

Entonces hasta cierto punto se trata de cambiar nuestra cultura. Eso es algo que muchas veces forma una especie de trauma en la gente. Dice "Bueno, ¿nada más porque son americanos tenemos que hacerlo así?, ¿por qué no lo hacemos a nuestra manera?".

La industria maquiladora es una fuente de trabajo bicultural, a la que llegamos y donde nos topamos con nuestros paisanos. Trabajamos con ellos, aunque de distinta manera. Pero es una fuente de trabajo como cualquier otra.



La directora del Departamento de Bellas Artes de la UACJ es una de las personas más llenas de vida que puedan conocer, a pesar de haber cumplido ya los 77 años. A la actriz le encantan los eventos culturales y no es raro que sea invitada a declamar. Además dirige obras de teatro, maneja y, en cuanto a su dieta, come antojitos, pastas, paella, chile...

GRACIA P. DE CHAVEZ CALDERÓN.

¿De dónde saca usted tanta energía?

Yo creo que soy de muy buena mata. Mi madre era una mujer joven cuando me concibió; sana, llena de vida. Y mi padre también era un hombre lleno de energía; era muy fuerte, un roble. Entonces yo digo que es por genética. Y luego me crié en una familia que tomaba mucha leche. Mi madre me amamantó hasta que ya estaba yo añeja, como dicen en los ranchos; andaba corriendo e iba y me pegaba a la teta.

Así que yo pienso que eso me dio mucho vigor y mucha energía: la buena alimentación que tuve desde niña y el ser hija de un matrimonio, de una mujer sobre todo --porque es la que le da a uno toda su vitalidad-- muy sano, lleno de vida; y la buena alimentación que tuve. Es muy importante eso.

¿No hay nada actualmente que mantenga ese nivel de energía?

Yo pienso que esto es desde mi niñez, que soy una mujer muy fuerte, y que tengo el espíritu combativo por parte de mi familia paterna; los Pasquel son gente muy dinámica. Por el lado de mi mamá son más tranquilos, pero también trabajadores, organizados, muy buenos.

Mire, yo estoy muy agradecida con mi padre Dios. Porque ¿qué tal si nazco en una familia de viciosos? Yo no hice nada para que me mandara a una familia bella.

¿Qué es la edad?

La edad son las vivencias, los sufrimientos que van templando. Porque para llegar a viejo se ha sufrido, y mucho a veces. Pero ese sufrimiento es como un caldero, en el que entra y se va uno fraguando. Eso es la edad: la experiencia, la sabiduría; es adquirir otros valores.

En la juventud está uno lleno de ilusiones, porque todo lo ve color de rosa; realmente se la pasa soñando. Y es uno irresponsable, aunque tenga ya el compromiso de la familia vive uno en las nubes. Es que tiene la savia nueva, y eso da impulso para anhelar, para querer, para amar. Esa es la juventud. Está uno pensando en el vestido nuevo, en la joya, en ir al baile; en todas las cosas es más mundana.

La vejez ya es la serenidad. A mí por ejemplo no me importa comprarme un vestido en dos años. Son otros valores distintos cien por ciento. Yo se que nada más teniendo con que vestirme pulcra y limpiamente, lo demás no tiene importancia. Si yo me puedo poner un anillo, bueno, pues es bonito. Pero así, que sea una necesidad, que yo diga "¡ay! Fulanita se compró un anillo precioso; yo voy por uno igual" no. Si me lo puedo comprar, bien, y si no, también; soy feliz.

Son dos etapas totalmente diferentes. ¿y quiere que le diga una cosa? Es más bella la etapa de la vejez.

¿Por qué?

Tiene uno serenidad. Porque en la juventud se es egoísta. Por ejemplo con el marido, "ay, ¿pero como voy a permitir que ande con otra" si es de mi propiedad". En la vejez, si yo tuviera esposo y ahorita supiera que se había ido con una, me importaba un cacahuete. ¿Por qué? Porque yo sé que ese rato que va a pasar con

otra es tan sin valor alguno. Si dentro del hogar él es mi compañero, me respeta, me quiere y me da tranquilidad y apoyo, me brinda esa cosa bonita del saber que este es su hogar, que de las puertas para fuera Dios lo lleve. Pero ya porque estoy pensando, estoy en otra dimensión.

Esta época que nos ha tocado vivir ha sido de muchos cambios. ¿Ha habido alguna innovación que se haya resistido a aceptar?

Sí, yo batallé mucho para usar pantalón, me resistía y me resistía. Pero hicimos un viaje, casi todas mis amigas iban con pantalón, y dije, "bueno, sí, me voy a comprar uno para ir sentada más cómoda". Así fue como yo entré al pantalón. Y ahora no lo dejo por nada. Porque es la prenda mas cómoda que existe. Se mueve uno, sube, baja...

Lo que no he podido resistir ni resistiré nunca es la minifalda. Me parece la indecencia del mundo, que la mujer ha perdido la vergüenza. ¿Cómo es posible ir enseñando hasta lo que no se debe enseñar? Porque ahora ya no es minifalda, es un pedacito de tela, el cual con trabajos alcanza a cubrir lo que debe andar siempre tapadito. No, es algo horrible.

¿Algún invento? Por ejemplo la lavadora, la plancha...

¡Ah, no, no! ¡Qué bueno! ¡Gracias a Dios! Yo en eso soy muy moderna. Estoy de acuerdo en que haya licuadora, lavadora y máquinas de barrer; secadora. La secadora le ha ahorrado a uno mucho la plancha. Yo procuro tener todas mis cositas. Porque es la maravilla. Ojalá Dios siga iluminando a los hombres para idear más inventos que faciliten la vida. ¡Imagínese el molcajete! Nuestras pobres abuelas, nuestras mamás. En eso si estoy muy de acuerdo.

La parte moral es la que no me parece. Y otra cosa sobre la cual estoy totalmente en desacuerdo es que las muchachas se besuqueen en la calle con los muchachos. Yo me pongo muy enojada y cuando los veo haciendo papelitos feos, a veces hasta grosera

me vuelvo, porque les grito, "¡se parecen a los perros!". Oiga sí, el animal no tiene raciocinio; entonces hace sus cosas en la calle tranquilamente. Pero a uno Dios le dio el don de pensar y el de sentir. ¿Cómo es posible que lo bello...? Porque la intimidad es muy bella, pero usted tiene intimidad debido a su amor hacia esa persona.

¿Se casaría usted de nuevo?

No, señorita.

¿Por qué?

¡Huy! ¡Dios me libre! ¡Nunca! No, ya a estas alturas sería ridículo.

Fíjese que yo pienso que las viudas que se vuelven a casar son doblemente traidoras. Por esto: si yo pasé treinta años de mi vida con una persona y estaba tan acostumbrada a él, tan hecha a él, ¿cómo voy a olvidarlo? Nunca; no voy a olvidar ni los malos ni los buenos momentos. Si me vuelvo a casar, entonces estoy pensando en uno y estoy con el otro. ¿Pues cómo está eso? ¿Verdad que no?

Yo nunca quise volverme a casar, porque decía "no, ¿cómo me voy a estar acordando de él?, ¿y este otro pobre? no, no es justo". Pero además, nadie me propuso matrimonio nunca. Se ríen mis amigas porque les digo "es que me tuvieron miedo". Nadie se me acercó, de veras.

Pero yo no lo hubiera aceptado de todas formas. Y ahorita de anciana ya ni para qué. Mire, soy muy orgullosa. Entonces, a uno de viejo las carnes se le van aflojando; se le van colgando los brazos y... bueno. Entonces digo yo, ay, Dios mío, ¿qué va uno a exhibir? ¿sus pellejos?" no. Porque obviamente el matrimonio es intimidad. Imagínese, yo ahí, ¡Ay, no!

¿Qué opina usted de que las personas mayores vivan en casa de los hijos casados?

Pues si hay mucha necesidad sí, pero si no, no. Porque el pobre viejo que tiene que ir a vivir con un hijo, arrimada o arrimado, debe ser terrible. Por ejemplo si el hijo es mujer, sí. Porque el hombre es más accesible y como se va a la calle, las cosas de la casa no le afectan tanto. Pero la nuera, como ella es la que se queda y navega en la casa, es la que hace los quehaceres y es quien atiende a la pobre vieja o al pobre viejo, es la que hace mala cara. Dios nos libre.

¿Se siente a gusto usted sola?

Bueno, fíjese que sí, me siento más tranquila. Ya llego con toda libertad. Antes llegaba yo con temor de que mi nuera no estuviera muy de buenas; para uno es mortificante. Ahora estoy encantada. Me siento otra vez muy bien para bastarme a mí misma en todo, gracias a Dios.

Aunque es muy dura la soledad. Por eso yo no quiero dejar el trabajo ahorita. Porque el salir, el tener la preocupación de la convivencia con mis maestros y con los alumnos, con las gentes, de solucionar el problemita este... en fin. Eso me mantiene activa, me mantiene viva. Es que tengo un espíritu inquieto. Mi médico dice que no me quiten de trabajar porque si lo hacen es para que yo ya me muera. Cómo no, si dejar de ser activo es ya acercarse mucho a la muerte.

En esta sociedad orientada hacia la juventud hay mucha gente mayor que lleva una vida reclusa. ¿Qué se puede hacer para cambiar esta situación?

Precisamente hace poco escuché en un programa que el Gobierno está muy empeñado en ocupar a la gente grande. Porque ha llegado a la conclusión de que la sabiduría adquirida por el viejo es muy necesaria en los trabajos. Quizá no pueda andar moviendo cosas o hacer labores pesadas, pero en aquellas en las cuales la

experiencia es muy importante, puede ser muy benéfico para ayudar a los jóvenes. Creo yo que por fin se están dando cuenta de que el viejo es capaz de ser muy útil. Lo pueden ocupar en cosas de manualidad, en trabajos que no representen mucho esfuerzo físico, pero donde sí se requiera inteligencia. Y hay viejos lúcidos a los noventa años. Entonces, ¿por qué desaprovechar ese potencial?

Además es muy justo que piensen que la persona mayor necesita actividad para no perder el interés. El otro día le digo yo a mi médico, "¿pues cuántos años me quedarán?" "¡Huuy! Muchísimos", me dijo. "Porque usted tiene ganas de vivir. Se muere quien le pierde el amor a la vida; ése es el que se muere". Es natural, si los convierten en seres inútiles, los están acabando. Y no es justo, porque los ancianos pueden ser de mucha utilidad.

¿Qué opina de las casas para gente mayor?

Yo pienso que es preferible para las personas que viven mal dentro del hogar de sus hijos. Porque ahí se encuentran con otras gentes igual a ellas y platican, digo, el que tiene manera de pagar por la buena atención. Quienes van a los asilos, los pobrecitos deben tener limitaciones y mortificaciones porque va cierto estrato de gente, y quizá uno de viejo se vuelva necio. Empiezan a terquear, y a discutir. Vaya usted a saber. Pero en medio de todo pues es lo mejor que les puede pasar.

Es que es natural. De viejo va llegando menos riego; la cabeza ya no funciona como antes. No tiene uno la misma agilidad mental y se va volviendo niño. Entonces el viejo va dejando de razonar.

¿Cuáles son las limitaciones de su edad?

Bueno, pues el no poder bailar con un muchacho joven y guapo. Claro, también eso me gustaría, ¿verdad? De vez en cuando, con una persona joven o vieja. Pero francamente ya es ridículo andar de bailadora.

Sobre todas las cosas, que va uno perdiendo las fuerzas. Yo antes levantaba muebles, y movía, y subía; ahora no puedo. Entonces esa sí es limitación de mi edad. Además yo de joven memorizaba en un abrir y cerrar de ojos lo que tenía que aprender: las obras, la poesía, lo que fuera; hoy me cuesta trabajo. Y el no poderme vestir así, con ropita de noche. Cuando era joven lucía mis brazos bonitos; ya no. ¿Cómo voy a andar luciendo estos vejestorios? Sí tiene la edad sus limitaciones.

Pero no quiere decir que a mí eso me tenga atormentada. Tengo **otras compensaciones**, cosas muy hermosas que no tuve cuando podía levantar cosas pesadas, cuando me podía poner vestidos sin manga, cuando podía ir a los bailes.

¿Cómo cuáles?

¿Quiere usted más compensación que tener un nieto precioso? Que me llena de amor, que es un niño tan inteligente. ¡Ay! Yo lo gozo, así, lo gozo; y él me adora. Ya con eso, ¿qué más?

Y luego pues que **todavía puedo andar en el teatro haciendo obras o diciendo poesía**; que tengo el cariño de tanta gente, de tantas amistades lindas; que los jóvenes me admiran, se acercan a mí y me llenan de halagos. Una vez tuve **un recital** en el Centro Universitario, y estaba una chamaca como de veintitantos años en el público. Al salir se acercó y me dijo "señora, es usted única". Imagínese, son cosas hermosas. Una muchacha a quien nunca había visto y a quien nunca volveré a ver, tal vez, fue a decirme una cosa tan bonita que sentía de su corazón. ¿Qué más puedo pedir?

Quizá algunas personas piensen que llegar a viejo ya no tiene ningún interés. Yo creo que están equivocadas. Llegar a viejo es un privilegio que Dios le concede a uno. Creo que el promedio de vida es hasta los 55 años, los sesenta. Entonces pasar de esa edad ya es un regalo. Me gustaría decirles a las gentes que usen sus años, todos los que Dios les conceda, en hacer algo por sus semejantes, en luchar. Quien tenga necesidad que trabaje para sentirse útil a sí mismo, pero quien no, que lo haga en pro de otros.

Porque uno aunque esté viejo puede serles útil a los demás. Simplemente con moverse y luchar ya se está dándoles la pauta a los jóvenes a fin de que utilicen bien su vida. Los viejos somos el ejemplo para que ellos vean en nosotros la fuerza motriz, que sepan que hemos luchado y que seguimos luchando para un mundo mejor. Tenemos que darles amor a cuantos nos rodean, hacerles sentir que nosotros estamos interesados, sobre todo en los jóvenes. No somos enemigos; nos complementamos. Ellos con su fuerza, su energía, y nosotros con nuestra experiencia podemos hacer un mundo mejor.

¿Algún plan para el año 2000?

A veces pienso que ya es abusar. Faltan diez años. Entonces, si Dios me los concede, me gustaría vivir. Mas si Dios me da fuerza, a modo de no ser una carga para los míos. Pero ¡sí quiero llegar al 2000! ¡Sí quiero! Tengo mucha ilusión de ver a mi nieto. Dentro de diez años ya está en la secundaria, y yo deseo darme cuenta de qué va a ser. Sobre todo, ¿sabe qué me gustaría? Morirme cuando él ya tenga suficiente fijación de las imágenes, para que me recuerde... Eso es lo que quiero.



FOTO: CARMEN AMATO

CUADRO AL ALIMON

Se puede aducir que una obra no es original de un artista, escritor en este caso, pero lo que sí no se puede negar es el esfuerzo desplegado, con muy buen resultado, para presentar un cuadro juarense al alimón -con pinceladas de varios personajes que destaca cada uno en su área: campesinos, bailarines, intelectuales que, como en un corte de diamante, forja faceta por faceta la imagen siempre cambiante de una ciudad movедiza, como la arena del río que la vio nacer.

Claro que quien emprende una tarea titánica como ésta, tiene su vocación de escritora, su talento innegable y su perseverancia a prueba de todas las piedras que se le atraviesen en el camino. Bienvenida esta obra para quienes amamos a este terruño polvoriento, de clima extremo, de penetración basural (que no cultural) de su vecino del norte. Bienvenida para quienes juzgan sin conocer que son la mayor parte, las peripecias, los trabajos, los empeños de tantas generaciones para legarnos esta estructura inarmónica, antiestética, heterogénea que, sin embargo nosotros llamamos "nuestra casa". Sus héroes no están en bronce, tal vez sólo en adobes, pero sí tienen un valor y un significado que es preciso hacer resaltar. Precisamente por ser en muchos casos antihéroes no saldrán en los grandes libros de historia, menos aún en los de texto; pero como lajas, como cuñas, han apuntalado este edificio en que nos toca vivir y, por qué no, morir.

JOSE DIEGO LIZARRAGA